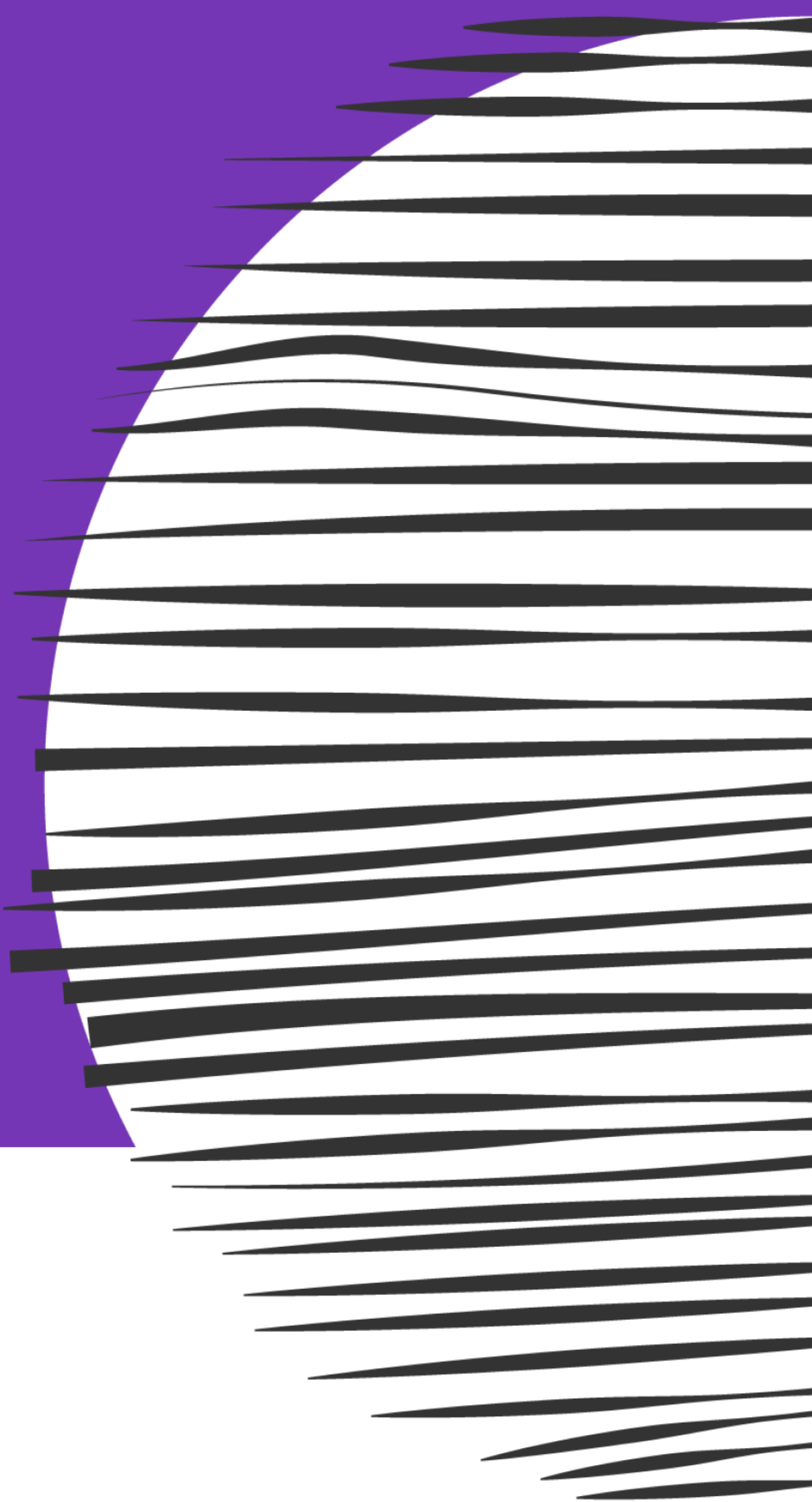


ediciones
peras del olmo

Cualquiera diría que rezaba

ALEJANDRA ADI



Colección de poesía
Uva de niebla

Título: CUALQUIERA DIRÍA QUE REZABA

Autora: ALEJANDRA ADI

Año de edición: 2023

Colección de poesía Uva de niebla

Ediciones Peras del Olmo | www.perasdelolmo.com.ar

Cualquiera diría que rezaba

A L E J A N D R A A D I



ediciones
peras *del* olmo

Colección de poesía
Uva de niebla



“Las palabras siempre rompen algo”

María Negroni

“Cerca del origen del amor estaba esto”

Sharon Olds

De la gracia



No creo en Dios
pero cuando me enamoro construyo altares
les rezo al oído un poema
les prometo oraciones en latín
a veces me arrodillo
les regalo como una ofrenda
mis palabras perfectas
les confieso una verdad
después
 me someto
 a sus penitencias

¿Es amor a primera línea
aún sin conocerte
querer partirte la boca
de un verso?

I

De lo primero que me hablaste fue de la montaña
del deseo de un amanecer frente al Cordón del Plata
te imaginé sensible
pero más aún valiente
pensé:
no cualquiera se anima a una intemperie

II

Te presentaste
contaste que lavabas platos
que atendías gente
que gerenciabas un restaurante
que ante todo eras fotógrafo
Me ilusionó eso
que pudieras ver
ante todo
lo que yo
aún
seguía buscando

III

Me atrajo tu sonrisa en contrapicada
las arrugas naciendo como ríos alrededor de los ojos
Me pregunté
cuánta agua
si se marcaron con violencia
como lo hacen los surcos
Admiré que era joven
tu rostro
a pesar de eso
Un día alguien te advirtió que las drogas arruinan la piel
No hay que hablar del cuerpo de otro le dijiste
Fuiste tajante
Con la convicción del niño que maneja su primera verdad
y va a usarla

IV

También me atrajo la seguridad con la que agarraste
esa noche las verduras y cocinaste
Me habías pedido que comprara colores
Yo olvidé granos de choclo y arvejas
Cuando serviste miraste por unos segundos el plato
y dijiste que faltaba algo
como flotando
recordé que eras fotógrafo
Yo venía de garabatear un poema que nos nombrara
Quién acaso
tiene el poder
en esta cocina
y escribe

Sonaba una canción que hablaba de la libertad
y se dibujaba un arcoíris como jamás habíamos visto
Estábamos fascinados y nerviosos
como toda primera vez
Me invitaste al paisaje
hacé magia dijiste
Te pusiste a jugar con la cámara
la distancia
la luz
mi entusiasmo
Eras un niño que hace relucir su destreza
para hacer malabares
con esas cuatro cosas
Yo estiré los brazos y abrí las manos
de mis dedos parecían nacer colores
Al lado tuyo
soy una niña
que se siente
una chica superpoderosa

I

Miramos la misma montaña
Yo venía de admirarte
en la espalda
la tatuada
No hay diferencia
entre una y otra
En la pared sur de ambas
la hazaña
el respeto
el mismo riesgo de accidentarse ante lo inesperado

No hay experiencia que alcance
para evitar algunas catástrofes
naturales

II

Veníamos de hacer el amor como animales vírgenes
pero también
como niños que aún no pronuncian palabras
y primero lloran y después abrazan
Pienso en que todo lo que nos importa
goza de determinados atributos
un perfume
una canción
una hora de la madrugada

¿Qué hacer ahora
con la culpa de haber memorizado otro olor
que no sea el de la piel de un hijo?

III

Quisiera creer que el amor es eso
Una única postal irrepetible
vista por dos al mismo tiempo
desde distintas coordenadas
No tener que probarlo
Que alcance con saberlo
Que eso sea
suficiente

Pudo haber sido un precipicio
el ojo de la tormenta
o el que todo lo ve
el corazón de un remolino
un punto negro cualquiera
o el punto final
el rastro de un disparo
un agujero en una sábana
el cierre de un espiral para matar moscas
la marca de una vacuna
un pozo ciego
un átomo
el punto G
el grano de arena que nos reclaman
para aportar a la humanidad
Pero no
Yo preferí rendirme ante el
minúsculo lunar de tu espalda

De lo sagrado



Cuánto dicen unas manos giradas hacia el cielo
Una ofrenda
Un qué más
Yo te pedía palabras
como quien pide limosnas
con hambre
y resentimiento

Si no fuera porque te miraba a los ojos
cualquiera diría que rezaba

Vengo de poemas
escuálidos
como huérfanos
Vengo sólo de ideas que rondan la casa
como moscas atraídas por la basura
del baldío
En cualquier momento nos tapa la maleza pienso
mientras miro por la ventana
y empiezo a escucharles el zumbido
Y una rama que no es verde ni brilla
se eleva desde el piso de la cocina
como una serpiente a la que encantan
y primero me abraza
y después me ahorca

Hoy leí tres poemas distintos
en los que nombraban a Dios
Buscaba las coordenadas para salvarme de un nuevo fracaso
Desmenucé versos
Mordí las palabras como a un hueso
Quise convencerme de que todo ya está escrito
que alguien debió hablar de esta soledad
que va como un péndulo
de una pregunta a otra
que alguien logró pronunciar la palabra desolación sin sentirla
que alguien describió la tibieza del susurro de la muerte
y dejó de sentirla una amenaza

Dios fue nombrado tres veces hoy
en distintos poemas
Quizás eso sea la fe

I

Dame una siesta al sol, como una trinchera
Si no hay silencio, que no importe
hay menos riesgos
Cuando no hay nada que escuchar aparecen las preguntas
¿Viste que hay una justo una
que está al acecho
y esconde todas las respuestas?
Dame entonces un ruido
como el hachazo de quien a lo lejos corta leña
al menos tiene la certeza del frío que se avecina
Te incomoda que en algo crea
Una vez viste que alguien acariciaba un tragamonedas
como a una virgen
De ambos envidiaste la fe

¿Y si la noche del leñador jamás sucediera?

II

Dame más ruido

Como la musiquita del obrero que le levanta la casa a alguien
qué noble el trabajo de quien
construye el sueño ajeno

Pienso en la importancia de un buen cimiento
pero pájara de mal agüero

también pienso en que a veces no hace falta tener
una casa agrietada
que se rajaría con un grito
otro grito

No hace falta lo evidente para que algo se derrumbe

III

Una vez me encontré sola ante la noche
con las piernas como atrapadas en escombros
había algo más inamovible que mi deseo
Entendí que el campo tiene que seguir siendo campo
que la voluntad es un anzuelo en un río
al que no le conocemos ni su ritmo
ni cuándo su quietud

IV

Dice un poema
que no hay nada que perder cuando se pierde el miedo
pero hay una soledad
a la que nadie se anima a ponerle nombre
y de la que no se sale ileso
¿Qué hacer con tanto abandono?

V

Hay que dejar de asomarse a la verdad
como si fuera un precipicio
Venimos de abandonar un cuerpo
desde el mismo momento en el que nacemos

VI

Dame la siesta al sol
más claridad
una certeza

Quisiera hacer algo con esta ansiedad
ponerla a girar en una ruedita de laboratorio
darle migajas de lo que acá sobra
silencio
un suspiro
tres preguntas
ver cómo reacciona
experimentar con su angustia
para descifrar la cura
Poder descartarla
como a un pobre animalito
cuando nada
de eso
funcione

Pequeñas subversiones diarias:
usar el lápiz de tu hijo
para subrayar el verso que habla del fracaso
memorizar un perfume
que no sea el suyo
desear que se duerma rápido
para que descanse mejor
o para mirar una foto
y tocarte

Desistir

Recordar que la infancia es una arcilla

Crecimos girando la manivela de una cajita musical
para que una bailarina danzara sobre su propio eje
al ritmo de una música triste
Pensar que hay objetos contruidos
para la nostalgia
Nos subieron a caballos de yeso pintados de colores
imposibles
nos hicieron dar vueltas y estirar
el cuerpo y las manos
ante la presencia intermitente
de un desconocido sosteniendo algo
Nadie nos advirtió que en la vida
desear y atrapar la sortija
sería siempre algo fortuito
Y que al final del viaje
la melancolía
para algunos
terminaría siendo
nuestro único acto heroico

Pienso en lo distinta que soy de mi hermana
ella es traductora
y yo poeta

Sin embargo
pienso ahora en lo parecida que soy a mi hermana

Ambas huimos
de la primera lengua

No sé cómo criar a un perro dije
Pienso en cuánto más amor debería darle
si tengo que hablarle en algún idioma
que desconozco
o que no frecuento
-apelo más al silencio de lo que creerían-
Lo dejo ladrar con la boca grande
que se le caiga la baba
porque no la cierra cuando está furioso
Alguien dijo que crecen malos
si pasan hambre
si no les das suficiente comida
la viven buscando
a veces deseo que se vaya
pero no toleraría otro vacío

Tampoco sé cómo criar a un hijo

En mi patio hay un diente de león
Hace días que lo miro
con la concentración de quien
desea
desear
y sabe que el riesgo es doble
Mi patio no es como tu jardín
papá
en donde crecimos
vos y yo
un poco enredadera
siempre
un todo
El mío es un
patio
un espacio cuadrado
al que defino con una palabra que se acaba
En cambio el tuyo siempre fue un jardín
una palabra
de esas que se cantan en voz alta
que remiten a un perfume
un sonido hecho de flores
Qué afortunada me hiciste
con una infancia
como una ofrenda
llena de plumeritos
me alentaste siempre
a vivir como si jugara con ellos
desear libremente
y soplar con convicción
fue tu consigna

nuestro secreto

En mi patio hay solo un diente de león
debo ser adulta
no voy a malgastarlo
no voy a encerrarte en mi deseo

Escribo sobre hombres
Los escucho como si los entendiera
les beso la oreja
a veces también ahí les susurro
No les doy respuestas
pero los convenzo
me embobo al observarlos
les concedo mi atención
como a una bola de cristal
Después
un poco bruja
dejo pasar al siguiente
Juego con sus manos pero también
en ellas leo mi destino
Les robo una verdad
aunque no importe quién la crea

Aprendí a contemplar en ellos
lo que me falta

De la piedad



No quisiera yo dejar de ser
ese poema que tanto te gusta
Sin embargo no puedo dejar de ser esto:
unos versos bien logrados
que alientan a comprar la obra reunida
Una pila de poemas
que sólo en algunos momentos reluce
Después
aburre o
decepciona

Hablaste de un limonero
de su historia como si hubiera un linaje
de su muerte cuando dejaste la casa
después
dos segundos
una infinidad de silencio
Yo lo imaginé al fondo del patio
un poco ladeado
después rellené la escena
alguien regando
un niño que juega
los perros mordisqueándose el cuello
como cuando hacemos el amor
el asado improvisado en el suelo
con la lanza que usamos la primera vez
que me cocinaste al aire libre
Te escuché con atención
pero no quiero ser como un Dios
la voz omnisciente de tu relato
tampoco
la tercera persona
del singular
en tu foto

I

Tenés la habilidad de manipular
todo lo que no se toca
Por eso no vas a jugar con fuego
vas a quedarte a la distancia
esperando que el silencio arda

II

Vas a amagar con respuestas
como si todo fuera una pregunta abierta
y a mí no me va a quedar otra
que ponerme a hacer equilibrio
sobre una cuerda que divide
el no del sí
dos abismos

III

Vas a jugar con el silencio
como si fuera
un tejido deshilachado
Vas a tirar una a una
de las lanas
de la manta que nos sostiene
Sabés que no podrías repetir ese ejercicio
hasta el infinito
Tenés el poder de decidir
cuándo
todo
se desploma

Ojalá tu deseo y el mío fueran un juego de encastre
dos piezas de curvas perfectas que se amoldan una a la otra
como cuando nos acostamos
y además de darnos calor
nos decimos te amo
Quizás porque sabemos, claro
que no
que solo se les perdona a los niños
equivocar las piezas
reincidir en una mala elección
patear los bloques
Por eso es divino que por las noches tu cuerpo se ajuste al mío
Ya sabemos
con los defectos a la luz
no hay lugar para berrinches

Tengo miedo de hacerte esa pregunta
Tu verdad no es más que lo que refleja
la cara platinada de un cuchillo
recién afilado
listo
para usarse



Bordé tus lunares en el individual para desayunar con vos
todas las mañanas
sé exactamente dónde doblan tus hombros
podría descoserte la espalda
y remendarla con los ojos cerrados
le hice el ruedo a las sábanas para que no
rocen la tierra y continúe este sueño
después tuve que darme puntadas
en el cuerpo
zurcirme la boca para no gritar
pinchar agujas en muñecas implorando tu nombre
¿ves?
yo también puedo ser una
experta costurera

No se le da
calidez
calma
comida
hogar
a quien viene de un exilio
Vos sabías que escapaba
de un territorio inseguro

Acaso no pensaste
No se le da asilo
a quien viene de haberlo perdido todo



Alejandra Adi

(Tupungato, Mendoza, Argentina)

Comunicadora especializada en periodismo digital y escritura creativa. Algunos de sus microrrelatos están publicados en antologías de Argentina, Chile, Perú, México y en reconocidas revistas literarias, como Litoral (España). Forma parte del libro *Cuentos de la ruta del sol*, editado por Desde la Gente (2019).

Fue traducida al francés y recibió el premio Escenario en Letras (2014).

En 2020 ganó el certamen de *Microrrelatos en Instagram* del Consejo Federal de Inversiones (CFI). En 2021 resultó finalista del concurso Itaú de cuento digital.

Con el videopoema *Tratado de la siesta* ganó el Certamen de Videopoesía del Ministerio de Cultura y Turismo de Mendoza (2021) y el concurso nacional del Festival Poesía Ya (2022).

Se formó en talleres dirigidos por Mercedes Fernández, Silvia Itkin, Natalia Zito y Laura Galarza. Integra la Red de Escritoras de Microficción. Fue redactora en Diario UNO. Dirigió el área de Prensa de la UNCuyo. Hoy se desempeña como comunicadora en el CICUNC y ejerce la docencia en el nivel medio y universitario.

ediciones

peras del olmo